

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL JUEVES 20 DE ABRIL DE 1837

ESPAÑA.

Madrid 10 de Febrero.

EXPOSICION A S. M. LA REINA GOBERNADORA.

Señora: Inexplicable es el júbilo de que se vieron inundadas esta diputacion provincial y junta de armamento y defensa al saber, en cuanto Bilbao se halló libre de la presencia y ataques obstinados del enemigo, la acertada y justa determinacion tomada por el Congreso nacional de fiar á la mano bienhechora y querida de V. M. las riendas del Gobierno durante la menor edad de su inocente Hija Doña Isabel II.

Tampoco encuentran voces para felicitar á V. M. de una manera que dé cabal idea de los sentimientos de gratitud y amor que hácia V. M. abrigan. Los individuos de esta corporacion, los bizarros defensores de esta plaza y todos los vizcainos honrados y leales han mirado siempre á V. M. como un dechado de virtudes, como á un genio tutelar, como á una madre solícita y tierna que se desvela por su bien, que derrama beneficios sin término sobre ellos y sobre todos los españoles. ¿Quién, por tanto, podría sentarse mas dignamente que V. M. en el encumbrado trono de las Españas? ¿quién empuñar el cetro de su monarquía con mas alto decoro, adornado de prendas mas esclarecidas, y que infundiesen á la vez mayor afecto y veneracion?

Ni la junta ni los habitantes fieles de este pais olvidan nunca las distinciones y favores que reciben, ni transigen con la fea ingratitud. Tan enemigos de ella como de la tiranía, esclavos de sus palabras y juramentos, han demostrado recientemente á la faz del mundo, defendiendo la enseña que merecieron de la mano hermosa de V. M., y regándola con raudales de sangre, que podrán ser igualados su lealtad, su constancia y su valor, mas de nadie excedido. Muy cerca de la tercera parte del batallon ligero de la Milicia nacional que solemnemente prometió defenderla hasta morir, ha sido víctima de las balas enemigas; pero no por eso vaciló ni un instante siquiera la entereza heroica de los que quedaron ilesos, y el último hombre habria perecido abrazado á ella primero que verla hollada por las plantas de los rebeldes.

Tales y tan profundos son los sentimientos de gratitud que la benevolencia de V. M. supo inspirar á los buenos vizcainos. Y si lejos de que se cumplan sus ardientes votos y las intenciones benéficas de V. M., no ven por donde quiera sino lástimas y ruinas, desolacion y estrago, ni desconocen el origen de estos males, ni cuánto acibaran el corazon magnánimo y compasivo de V. M., que se interesa vivamente en su ventura y en la ventura de todos sus súbditos, á quienes esta diputacion y junta quisieran hacer partícipes del amor inextinguible que profesan á V. M. y á la causa de Doña Isabel II, inseparable de la causa de la libertad. ¿Podrian, pues, menos de saber con el placer mas grande y puro la acertadísima decision de las Cortes, aunque ni por un momento hubiesen creído factible que adoptasen otra diferente? ¿Y en qué dia, Señora, tuvieron la diputacion y junta conocimiento de ella! El dia para siempre memorable en que las armas de la patria lograron libertar á Bilbao de una catástrofe, alcanzando al propio tiempo el triunfo mas señalado é importante de la presente lucha. ¿Pensará V. M. que cabe pintarse la singular satisfaccion que la diputacion y la junta recibieron? ¿Dudará de la sinceridad y gozo con que felicitan á V. M., se felicitan á sí mismas, y felicitan á todos los españoles? Bástelas decir que cuanto contribuya á aumen-

robustezca su régia autoridad, sin menoscabo de las legítimas libertades de la nacion, libertades que V. M. ha restablecido y afianzado, lisonjea, y es sobremanera grato, no solo á los miembros de esta diputacion y junta, sino á los leales habitantes de Vizcaya, que eternamente saludarán á V. M. con el dulce título de Madre.

El cielo guarde las preciosas vidas de V. M. y su augusta Hija largos y venturosos años, para que estableciéndose la libertad sobre cimientos indestructibles, camine la nacion al mas alto grado de gloria y de ventura. Bilbao 31 de Diciembre de 1836.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Miguel de la Fuente, vicepresidente.—Vicente de Ansotegui.—José Pedro de Echavarría.—Antonio de Irigoyen.—Manuel María de Guendica.—Romualdo de Arellano.—Tiburcio María de Recacoechea.—Francisco de Gaminde.—Tomás J. de Espalza.—Santiago María de Ingunza.—Antonio Cirilo de Vildósola.—José Antonio de Ibarra.—José Pantaleon de Aguirre.—José Blas de Arana.—José de Busturia.—Gabriel María de Orbeagozo.—José María de Uria.—Manuel de Barandicas, secretario interino.

S. M. ha oído con el mayor agrado y singular complacencia los leales y patrióticos sentimientos expresados por la diputacion provincial y junta de armamento de la invicta Bilbao, mandando se les manifieste así en su Real nombre, y que se publique en la Gaceta para noticia de todos y satisfaccion de los leales y valientes bilbainos.

Continúa el discurso de Mr. Thiers en la Cámara de Diputados de Francia, relativo á España, inserto en los números anteriores.

Añadiré que únicamente la oposicion era quien no la deseaba por una razon muy sencilla, pues decia que el gobierno español carecia de energía, y que si quisiese acudir á los medios de que podia disponer no se necesitaria la intervencion francesa. De todos modos se pidió á la Francia, y yo no vacilé un momento en declararme por ella, porque jamas he vacilado en este punto. No tengo presente la discusion que se empeñó en 1835 en el Consejo de ministros cuando el Ministerio de Martinez de la Rosa y Toreno la pidieron por primera vez; pero sí me acuerdo de las razones que alegué en aquella ocasion.

Las principales fueron estas dos. Para mí, decia yo, es evidente que si no se concede la intervencion, va á desaparecer el sistema moderado, y no sé qué sistema ocupará su lugar. España quedará entregada á la anarquía ó al carlismo, dos enemigos igualmente peligrosos para nosotros; y yo creo que presto ó tarde será preciso intervenir, bien sea que triunfe en España el carlismo ó la anarquía, porque la anarquía traerá el carlismo, y siempre he opinado, sin que nadie me haya convencido de lo contrario, que España no sufriria jamas el triunfo de D. Carlos.

En la izquierda: Cierito: muy bien.

Yo por mi parte siempre sostuve que solo la posibilidad del triunfo de D. Carlos en España debia decidarnos á intervenir al momento, porque cuanto mas tardásemos mayores dificultades habiamos de encontrar. (Muy bien.) Esto es lo que dije entonces en el Gabinete. Si no se interviene cae infaliblemente el ministerio de Martinez de la Rosa y Toreno; de aqui la anarquía ó el carlismo, y no creo que la Francia